

Despedida de Radio Corporación

29 de Octubre de 1950.

Amables auditoras, pacientes auditores. Desde que se reabrió Radio Corporación hemos estado Domingo a Domingo precaviendo a todos los enamorados de la existencia siniestra e ingrata de "El Otro".

Muchos de Uds. debido a nuestra prudente majadería, habrán descubierto a tan ~~extraño~~ personaje y habrán comprendido que en vez de "dos" eran "tres". Damos las gracias o perdimos perdón, según sean los resultados obtenidos.

Hace un par de semanas, al principiar nuestra tarea, hemos advertido algo raro. Sentimos trinos de pajarillos, ~~sent~~ comprobamos que ~~en~~ nuestro pecho se henchía de una rara sensación y cada mujer que se desplazaba ante nuestros asombrados ojos nos parecía que era "ella", la esperada, la soñada y que nosotros eramos el "El" que podría hacerla dichosa.

Después de científicas averiguaciones, de consultar en doctos tratados y entrevistar más de un hombre de reconocida sabiduría, hemos descubierto la causa. Sí....era eso....-¡La primavera!

Y hemos comprendido que en esta época del año que la naturaleza en su inconmensurable sapiencia ha colocado estratégicamente para que hombres y mujeres descubran una vez más el amor, es ingrato, es desagradable y es absurdo hablar de "El Otro".

Nosotros no podemos ir contra la naturaleza. No podemos hacer nada contra la leve brisa que nos acaricia después de las seis de la tarde, y estamos indefensos contra las mangas kimonos, los vestidos de delgada tela y los trajes de baños indiscretos.

Es por eso que levantamos bandera blanca y renunciamos por ahora a seguir recordando la existencia, no menos cierta por oculta, del impertinente "otro" que siempre alberga todo triángulo sentimental.

Nos despedimos desde este punto del dial. Radio Corporación no será cómplice de nuestra tarea ardua de hacer ver la realidad a quienes se empeñan en ver todo color de rosa.

Pero no desmayamos. Ya tenemos otro cómplice. Como el ave fénix renaceremos muy pronto trayendo desde otro punto del dial, la voz de la cordura que hoy, con ciego empeño, todos los enamorados de Santiago tratan de desoír.

Ella: Está enamorada. Oigámosla.

ELLA: Te amo, bien mío.

EL está enamorado.

EL: Mi amor jamás podrá morir.

Pero "El Otro" está acechando a la vuelta de la esquina. x

-¡Cuidado con él!